

del telégrafo, de poste a poste, con las gotas de plumas de los gorriones alegres de bodas.

Huele a pan, a holgura, a *tierra mojada*. Babea el perro. Chillan, estridentes, los vencejos, enredando torres y campanarios, y los alacranes cebollerós, a la puerta de su galería somera, en los tablares de las huertas. El grillo, renacido, cerrocha su alegría metálica, sonora. Por los paredones de la casa hundida, los amores de la lagartija tienen lecho amarillo de jaramago. Las cigüeñas de la Merced miden la gasa del aire; las golondrinas la rasgan.

Regresa la yunta de mulas arrastrando el timón del arado. El labrador, ronco, canta al son del «Ave María» cristalina y monjil.

Al través los socavones de *las minas* trasminan a hinojo. La «Cabeza del Palo», solitaria, luce la maravilla de su capa de lirios morados con festones de lavas retorcidas. mientras los *nazarenos* salpican de sangre cuajada los pies del olivo.

Lejos, parece adivinarse un chopo delator del río. Los Montes de Toledo, en la lejanía, y los del Guadalupe extremeño, en la lejana lejanía, sombrean de envidia.

El sol se despide de Alarcos con un beso, prolongado y rosa, puesto en una almena, y la Cruz de la ermita lo bendice.

Desgarradas y lívidas marcharon las nubes. El cielo azul, se tiñó de verde en el agua de la alberca y se aclaró en un charco. Después fué dorado, rojo, violeta, negro. No sabe si adornarse con estrellas o con las gotas de agua que le miran y susurran querellas con las flores coquetuelas.

Un recodo del Guadiana, ¿se refleja, exacto, allí, arriba, o es la luna creciente que asoma?



El cielo se aclaró en un charco.

* * *

¡Que se quema La Mancha! ¡Que arde por los cuatro costados en llamas de dorados trigales secos; con relámpagos de hoces; con fuego de mediodía; en brasas de anohecidos rojos; con humo de nubes blancas desbocadas por el cielo, de polvo de los caminos, de polvo de paja, de polvo de cal de caleras; con rescoldos morados de sierras lejanas! ¡Agua, agua, que la llanura está ardiendo... y los ríos secos, y la noria sólo quiere mojar horizontalizas y contar el tic-tac reposado del andaraje! ¡Que arde, que se abrasa! ¡Que el sol, de Santiago a la Virgen, tiene la culpa y los remolinos, en ho-